

La bomba de tiempo

Como le conté el lunes, la calificadora de riesgo crediticio Moody's rebajó la calificación de Pemex al mínimo grado de inversión, un escalón antes del nivel de bono "basura". Al mismo tiempo, modificó la perspectiva de la nota del gobierno federal a "negativa" desde "estable".

Criticamos aquí que, una vez más, Moody's llega bastante tarde. A decir verdad, un bono de Pemex ya debería ser considerado como basura (*junk*), porque es una empresa que tiene más pasivos que activos y su situación empeora con el paso del tiempo. Está quebrada.

A causa de ello, parece que es sólo cuestión de tiempo para una inevitable rebaja en la calificación del gobierno. Los riesgos fiscales se siguen sumando.

Por ejemplo, el lunes la misma calificadora puso también en perspectiva negativa a Nacional Financiera (Nafin), Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) y a Banco Na-

cional de Comercio Exterior (Bancomext). Aseguró que este cambio "refleja la perspectiva negativa de la calificación de bonos soberanos de México". No hay duda.

Y es que la banca de desarrollo ha hecho un préstamo a Pemex por \$15,000 millones de dólares para pagar a proveedores, que -como le digo- no resuelve la situación de la petrolera, pero sí debilita en última instancia la fortaleza fiscal del gobierno.

Es como sacar dinero del bolsillo izquierdo del pantalón para que se meta en el derecho y con eso se pague a los acreedores. Pero resulta que ese "pantalón" tiene un agujero en el bolsillo derecho -Pemex-, por lo que



Guillermo
Barba

{ INTELIGENCIA FINANCIERA GLOBAL }

entre más le meta dinero quien lo trae puesto -el contribuyente mexicano-, mayor será su pérdida.

Debería, pues, dejarse de quemar dinero y todos los acreedores, incluidos los trabajadores de la petrolera, asumir las pérdidas correspondientes a una empresa que está en quiebra.

Por desgracia eso no sucederá, en especial por razones políticas. El priísmo no querrá enterrar a Pemex, por el costo electoral que eso le significaría, pero a cambio, la situación financiera del gobierno se debilita.

Se ha anticipado en los llamados Pre Criterios de Política Económica para 2017 que habrá un recorte adicional al gasto público por \$175,100 millones de pesos, pero -de nuevo- será insuficiente para equilibrar el balance federal

y, por si fuera poco, no resuelve el agujero en el pantalón que sigue abierto.

Como ve, el juego de la debilidad financiera de México se llama Pemex, y entre más tardemos en resolver su entramado, el costo para los contribuyentes será más alto.

Quizá la peor parte es que, como consecuencia de una eventual rebaja de la calificación crediticia gubernamental, todos saldremos perdiendo por vías como las del tipo de cambio y la escasez de crédito externo, en un clima económico global adverso.

De manera que tanto por causas internas como externas, nadie debe fiarse de esta baja temporal que se ha visto en el precio del dólar. Las perspectivas no son positivas, no importa qué tan bonito nos las pinte el secretario de Hacienda, Luis Videgaray.

GUILLERMO BARBA: Periodista y Economista de la Nueva Escuela Austriaca de Economía. Es autor del blog Inteligencia Financiera Global. Analista especializado en Mercados de Oro y Plata y comentarista de TV en Proyecto 40.